Palacio de la Luz

Los antecedentes de la obra constan en el acta de colocación de la piedra fundamental:
"... No bien asumió su mandato el actual Directorio, el 17 de junio de 1943, advirtió que una de las primeras necesidades fundamentales del Instituto era la centralización de las oficinas en un solo edificio, moderno y adecuado, con las consiguientes soluciones de ventilación, luz e higiene además de la disposición de los locales en armoniosa correlación con las exigencias del servicio…."

Ya antes se habían realizado estudios para construir un edificio para sede de las oficinas de la administración, hasta ese momento dispersas en diversas fincas particulares, casas de familia que se encontraban en distintas manzanas de la ciudad. Se confeccionaron algunos anteproyectos, destinados a estudiar la posible ubicación pero no se adoptó ninguna decisión definitiva.

Es así que se crea una comisión presidida por el Director Ing. Santiago Mauri, que tendría como cometidos entre otros: estudiar la ubicación más conveniente, la determinación del monto a invertir en las obras, su financiación y el procedimiento para la confección del proyecto.

En palabras de la propia comisión "si se desea abordar de inmediato la realización del edificio para la administración, la solución de mas fácil financiación, de realización mas rápida y cómoda, seria ubicar el edificio en el Arroyo Seco, en la manzana adyacente al futuro edificio de almacenes, próxima a las centrales de generación, y a talleres generales, o sea el núcleo industrial mÁs importante de la UTE..." No nos olvidemos que por ese entonces, funcionaban en ese lugar dos centrales de generación de UTE, la moderna Batlle y Ordóñez y la vieja Calcagno.

Este proyecto contribuiría a solucionar el problema de la desocupación. Era un momento oportuno para aprovechar la mano de obra disponible, ya que recién terminada la segunda guerra mundial se presentaba de difícil realización cualquier ampliación de carácter industrial. Según lo estimado, invertiría un monto de 2.000.000 de pesos y la construcción demoraría unos dos años y medio.

Se decide encargar el proyecto a la sección Estudios y Construcciones, Unidad de UTE, especializada en los problemas de la ubicación e instalación de oficinas donde prestaba funciones como arquitecto Román Fresnedo Siri.

El lugar seleccionado se encontraba a una distancia de 200 metros de la "Estación Agraciada" de la empresa de tranvías, en la zona conocida como "Arroyo Seco".
La vieja estación del "Ferrocarril y Tranvía del Norte", con frente a la calle Mendoza fue demolida para permitir la construcción del edificio. Conjuntamente con las fincas que ocupaban la manzana. En una de estas habitaba Josefina Lima García, que hoy con sus 92 años, recuerda la zona y nos cuenta:

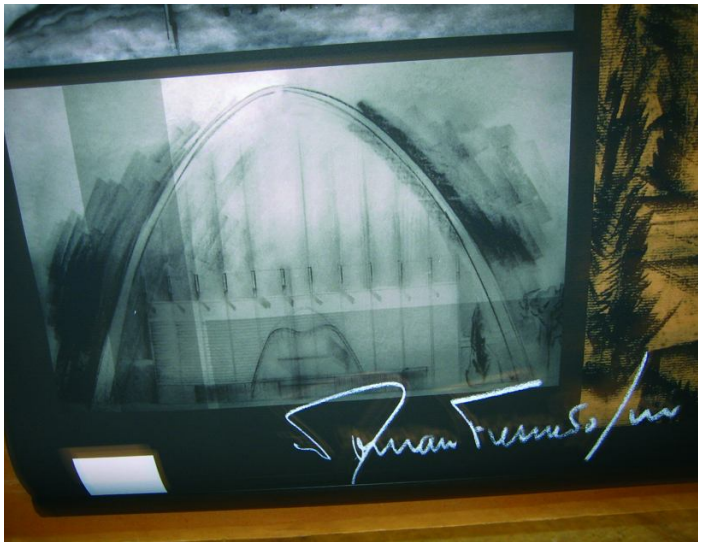
"Era una zona de edificios bajos y muy antiguos. Había un almacén de ramos generales, donde se compraba de a cien gramos envuelto en papel de estraza, y te daban la yapa (si era un niño un caramelo y el perejil y el puerro nunca se cobraban). Por Aguilar pasaba el Corso en Carnaval y en la esquina con Rondeau ya se encontraba el bar del mismo nombre." Su hija Liliana Michetti recuerda también el barrio, "El afilador en bici. El carro con las barras de hielo porque no había heladeras eléctricas. El panadero empujando su carrito de tres ruedas. Tenía una réplica pintada en amarillo. El verdulero infaltable con su carro de caballos. El heladero cantando para qué males servía cada gusto y el barquillero con su cilindro. En el año 1942 a su familia le dieron el desalojo para comenzar con la construcción del Palacio de la Luz.

Según consta en un artículo sobre el Palacio de Luz publicado en la revista de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay de 1947, "Este rascacielos de carácter industrial, que ha sido proyectado por el Arquitecto don Román Fresnedo Siri, está llamado a producir, sin duda, en la zona de Arroyo Seco y en los aledaños de Aguada y Reducto, un movimiento de evolución edilicia de incalculables proyecciones, que se ha iniciado con la desaparición de la vieja estación del Ferrocarril y Tranvía del Norte y las demás casas de la manzana y que irá acentuándose progresivamente en relación al ritmo de progreso de la ciudad."

Colocación de la piedra fundamental

El 21 de enero de 1946 fue el día seleccionado para colocar la Piedra Fundamental del edificio que en un futuro albergaría las oficinas administrativas y técnicas de nuestra empresa, hasta ese entonces disgregadas por todo Montevideo.
Concurrieron el Presidente de la República Dr. Juan José Amézaga, el Vicepresidente Dr. Alberto Guani, acompañado de sus ministros, e integrantes del Poder Legislativo y Judicial. Asimismo el Intendente de Montevideo Ing. Juan Fabini, y otras muchas autoridades de la época, lo cual marcaba la importancia del hito. El presidente del Directorio de UTE era por ese entonces el Ing. Santiago Mauri. El acto fue irradiado por la onda del Sodre, en cadena con numerosas emisoras del país.

El lugar donde se encuentra colocada la piedra fundamental, se ubica en la intersección de las calles Paraguay y Caraballo. En la urna se guardó un pergamino con la copia del acta leída por el primer secretario del Directorio Carlos Emilio Tacconi ese día y firmada por todas las autoridades presentes.



La obra

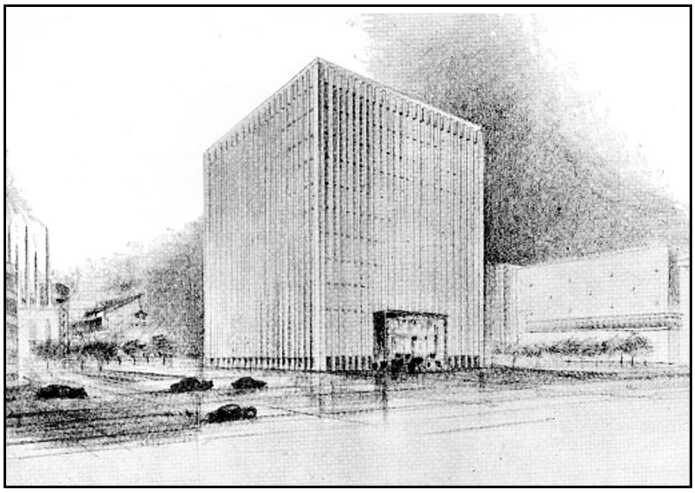
La obra a erigirse, de líneas sencillas y majestuosas, constituyó un exponente de técnica avanzada para la época en la rama de la arquitectura.
Según destaca el propio Arquitecto Fresnedo Siri "El edificio fue concebido a modo de ser un exponente de la jerarquía de la Institución y a la vez ser un aporte al progreso edilicio de la ciudad, planteando y resolviendo además, los múltiples aspectos urbanísticos que derivan de un edificio de esa importancia."

Contaba con elementos sumamente modernos para ese entonces, como la insonorización, el sistema de aire acondicionado general y las puertas de acceso al público; únicos en ese momento en nuestro país. El mecanismo de puertas traslúcidas, que concitaba la admiración del público y en funcionamiento hasta el día de hoy; contaba con un sistema de "ojos eléctricos" enfrentados. Esto hace que las puertas se abran en forma automática cada vez que un visitante se interpone, cortando el haz de luz entre los mencionados ojos.

"En el Palacio de la Luz, la plástica consiste en un gran prisma, totalmente rodeado de nervaduras verticales, entre las cuales hay ventanas fijas, en virtud de que se instaló climatización artificial. Fue necesario después transformar algunas de esas ventanas en movibles, para que el especio interior no quedara totalmente librado al buen funcionamiento de las instalaciones. El ingreso está formado por un fuerte cuadro de mármol negro y una escalera del mismo material y color. Es lo único de entidad que rompe el sistema de las nervaduras. Es un prisma fuerte, sin la menor concesión. El vigor, la plenitud del "Todo" son implacables y el vidrio en este caso, pasa a ser el material que comunica sin dominar la composición". Montevideo y la Arquitectura moderna de L. Artucio.

El proyecto original preveía construir lo que se llamó "El Centro Cívico UTE". Desde el Palacio hasta la conjunción de las calles Agraciada y Rondeau, o sea hasta el frente de la "Estación Agraciada", se iba a extender una amplia avenida, de carácter peatonal, rodeada por importantes edificios que constituirían un centro cívico, lo cual no pudo llegar a cumplirse por razones económicas.

Según lo que consta en la Guía Arquitectónica y urbanística de Montevideo, "El planteo original proponía un ordenamiento urbanístico de la zona y la creación de un centro cívico… Sólo se realizó el edificio del Palacio de la Luz y por razones de economía se suprimieron algunos pisos alterando las proporciones proyectadas".
En octubre de 1947 obtiene Fresnedo Siri por este mismo proyecto en Lima (Perú) medalla de oro en el Congreso Panamericano de Arquitectos.



Los amplios locales del rascacielos proyectado, se estimaba iban a cumplir sus funciones por 25 años. Quien iba a decir que entrado el siglo XXI, y algunas mejoras mediante seguiría alojando a los funcionarios.

Una de las premisas básicas para su construcción fue el empleo fundamental de mano de obra y materiales nacionales. Incluso los artistas nacionales fueron llamados mediante concurso a colaborar en el embellecimiento del edificio, dándole jerarquía por medio de pinturas, relieves, etc. en los paños previstos a tales efectos. Es así que encontramos en el gran hall de entrada, el mural de Díaz Yepes, en el primer piso el mural de Alceu Ribeiro y en sala de sesiones de Directorio los murales al fresco de Jonio Montiel y las puertas de Pablo Serrano. En estos dos últimos casos ambas obras se perdieron debido al incendio del año 1993.

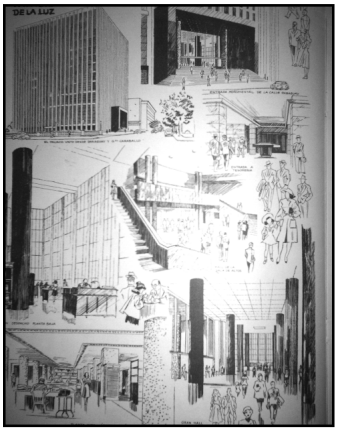
Esta decisión del llamado a artistas nacionales se encuadra en las tempranas relaciones que Joaquín Torres García entabla con arquitectos uruguayos interesados en interpretar y practicar las preceptivas del movimiento moderno.
Ellos aceptaron con entusiasmo las ideas del maestro y promovieron la presencia del arte constructivo en diferentes proyectos.

Entre sus adeptos se encontraba obviamente Román Fresnedo Siri, que seguramente además, fue uno de los tantos asistentes a varias de las más de seiscientas conferencias que dictó Torres sobre la decoración mural, en la Facultad de Arquitectura en el año 1941.

La planta baja, destinada al público se realizó con el objetivo de dar jerarquía a la institución, de allí su gran dimensión y la calidad de los materiales utilizados.
El Directorio fue ubicado en el último piso, simbólicamente como expresión del organismo rector de la Institución, con una sala de actos anexa para que pudiera reunir allí según las circunstancias al personal o a invitados especiales.

Como colaboradores del proyectista actuaron el Ing. Miguel Curbelo (calculista de la estructura), Ing. Pedro Ponsetí y Arq. Mario Muccinelli como responsables de la ejecución de la obra.

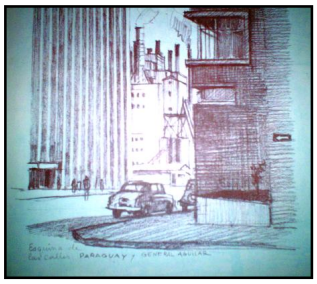
El 3 de junio de 1946 se adjudica la licitación pública al señor Alejandro Ruiz, por el precio total de 2.744.747 pesos y un plazo de un poco más de dos años para la entrega de la obra terminada. Ese mismo año en la memoria anual, indica que se había realizado ya la cimentación de la obra para las oficinas administrativas.



Por primera vez es en este documento oficial, que aparece citado el nombre "Palacio de la Luz" desde que comenzó su estudio la comisión.
Desde 1995 el edificio del Palacio de la Luz fue declarado "Bien de interés Municipal por la IMM".

Murales, bajorrelieves y otras obras artísticas

Los espacios destinados a murales y bajorrelieves planteados por Fresnedo Siri dieron lugar a varios llamados a concurso entre artistas nacionales para cubrirlos.



En 1948 se faculta a la Comisión del Palacio de la Luz, para que, aprovechando las condiciones artísticas de varios funcionarios de la institución que se dedican a las artes plásticas, se estudie la posibilidad de encargarles la ejecución de obras pictóricas y escultóricas, sobre temas dados al efecto para ser destinados al alhajamiento de las distintas dependencias. Entre estos funcionarios se encontraban varios ganadores de distinciones en los Salones Nacionales de Bellas Artes, como ser: Amalia Corchs, Zoma Baitler, Alfredo Bustamante, Enrique Volpe y Alfredo Tedeschi.

Murales de la Sala de Sesiones de Directorio

En 1949, el primer y segundo premio del concurso para alhajar la Sala de Directorio fueron ganados por el artista Jonio Montiel, perteneciente al taller Torres García.
Su construcción fue en el año 1951, la modalidad de su ejecución fue al fresco. Cada mural representaba una alegoría, uno era La Familia y el otro La Agricultura. Ambas alegorías representaban la riqueza de nuestro país para aquellos años de post guerra. Lamentablemente, luego de un ejemplar rescate de uno de ellos, realizado por parte de un equipo de funcionarios a cargo del restaurador de UTE, Juan Carlos Elizalde en el año 1971, este se perdió en el incendio de 1993.

Puerta de acceso al Salón de Actos

La puerta de acceso al Salón de Actos era una talla en caoba del escultor Pablo Serrano. Según el artista, "los motivos de esta puerta están compuestos con elementos abstractos pero tomados de objetos reales y sencillos que se utilizan en la UTE., o de los cuales ésta se sirve para su uso. Dos formas humanas se apoyan en estos elementos: la voz y la luz. La luz surge de formas pesadas y toscas. La voz como forma humana que se dirige al espacio." Estas puertas también se perdieron en el incendio de 1993.

Mural en el Primer Piso

El mural de mosaico que se encuentra en el comedor del Parque de Vacaciones de la UTE, donde antes se encontraba la Tesorería; es obra del artista Alceu Ribeiro. Este artista que perteneció al Taller Torres García, se encuentra actualmente residiendo en Palma de Mallorca (España) y fue nombrado en el año 2007 "Ciudadano Ilustre de nuestro país".
En 1949, Alceu gana el concurso para realzar el mural, el cual termina en el año 1951.
Según nos dijo su propio autor "El mural no tiene nombre especifico, la escena es el pretexto temático para desarrollar la actividad de UTE, la columna es el medio de plasmar la difusión de la electricidad y los personajes representan el pueblo."

Mural de Hall de Entrada

En el hall de acceso se encuentra el mural realizado por el escultor Eduardo Díaz Yepes. Este trabajo es la obra emblemática de Yepes ya que por las dimensiones es su mural más importante. Está realizado con amatistas de Artigas, con tonos que van del lila al violeta. Simboliza un campo magnético de cuyos polos surge la energía. Está modelado en cemento y laminado en oro.

Bajo relieves en columnas de entrada principal

Los autores ganadores del primer premio del concurso realizado por UTE en 1949 para el proyecto de decoración de dos pilares del hall de entrada al Palacio, según reza en la leyenda al pie de las columnas fueron Moncalvi y Lanzaro. Los bajo relieves que adornan las dos columnas fueron fundidos en Talleres Generales de UTE en el año 1951. Las columnas muestran obreros trabajando en distintos oficios.

Inauguración

El Palacio de la Luz fue habilitado definitivamente el 22 de agosto de 1951, realizándose en ese día la primera sesión de Directorio en el edificio.
En agosto de 1947, quedaron terminados los 10 pisos de la estructura de hormigón. La primera oficina que se instaló en el mismo fue Proyectos y Construcciones en agosto de 1948. Se completó el traslado entre 1951 y 1952.
A mediados de 1951, ante la inminente mudanza de las Oficinas de la Administración al Palacio fue necesario determinar el criterio de carácter general para estandarizar el tipo de muebles, fue la sección Proyectos y Construcciones la encargada de proporcionar las características pertinentes.
También fue encargada esta sección de la colocación de los mosaicos venecianos para el revestimiento de columnas y muros del Palacio. Por esta tarea los funcionarios que participaron en la misma, recibieron una felicitación del Directorio "el trabajo realizado por este grupo de empleados ha sido de tal calidad que supera toda previsión y han puesto en la tarea una contracción y prolijidad que han permitido economizar a la Administración…"
El 3 de abril de 1953 el Directorio de la UTE resuelve aprobar la implantación del servicio de cantina que funcionará como anexo del Parque de Vacaciones, "se encara la necesidad de implantar en el Palacio de la Luz un servicio de cantina para la venta, al personal de "especiales", bizcochos, sándwiches, bebidas refrescantes y minerales, café, té, leche, cigarrillos, etc."

El incendio de 1993

En la noche del 13 de agosto de 1993 se produjo un incendio parcial en el Palacio de la Luz que afectó principalmente el piso ocho y superiores, falleciendo en el mismo cinco funcionarias que se encontraban afectadas a tareas nocturnas de limpieza. El lamentable hecho fue descrito por el entonces Inspector Principal de Bomberos Reynaldo Albornoz al diario "El País" con estas palabras: "Como si en veinte minutos se hubieran prendido fuego cuatro manzanas, una de las peores catástrofes que vi en mi vida", diario "El País" 14 de agosto de 1993.

El resto de los funcionarios, cuatro hombres y una mujer, que quedaron atrapados por el fuego en la azotea del edificio fueron rescatados por un helicóptero del equipo de Búsqueda y Rescate de la Fuerza Aérea: "Operación de rescate única en Uruguay y muy pocas veces vista en el mundo", diario "El País" 14 de agosto de 1993.

Obras de restauración luego del siniestro del edificio

Una vez controlado el fuego y luego de conseguir la habilitación de la D.N. de Bomberos y de Seguridad Edilicia de la IMM, de los pisos no siniestrados del edificio; se dispuso adoptar las medidas para una pronta recuperación. Se encomendaron las actividades al Ing. Borgo el cual integró el equipo interdisciplinario de UTE para llevar adelante las obras de reacondicionamiento.
La empresa Saceem S.A. tuvo a cargo las tareas de limpieza y apuntalamiento del edificio. La colocación del cierre perimetral con estructura metálica estuvo a cargo de la empresa Industria Metalúrgica Uruguaya. Este cerramiento con características de avanzada en el país, de acuerdo a condiciones de seguridad, se instaló en las fachadas de los pisos 8, 9 y 10. Para la recuperación estructural se contrató a la empresa Alvaro Palenga S.A. Además se realizaron diversas consultas al Instituto de Estructuras y Transporte de la Facultad de Ingeniería.
Complementariamente, se desarrolló el proyecto del nuevo sistema de seguridad a instalarse en el edificio y se concretó en el año 1994 el suministro del material destinado a tal efecto, iniciándose ese mismo año los trabajos de infraestructura para definir su montaje.
En el año 1998 se concluyeron las mejoras efectuadas al edificio, las mismas ascendieron a $ 163.404.930.

Nueva adquisición artística

Puertas de entrada a hall de acceso a Sala de Sesiones de Directorio y puertas Salón de Actos

Las puertas de acceso al hall de entrada a Sala de Sesiones de Directorio y de acceso al Salón de Actos fueron decoradas con vidrios realizados por la artista uruguaya Agueda Dicancro.
Agueda Dicancro fue la artista seleccionada para representar a Uruguay en la Bienal de Venecia de 1993. La obra, de la cual formaban parte los vidrios de la puerta fue presentada en dicha bienal. Fue pensada como homenaje a los desaparecidos. Cuando los arquitectos encargados de la reconstrucción del Palacio de la Luz, vieron en el Museo Torres García la obra expuesta en el año 1995, decidieron que la misma podía ser tomada como homenaje a las cinco mujeres, victimas del incendio de agosto de 1993.

Sandra Bottero Martin - sbottero@ute.com.uy